

Prohibido hablar de Dios en el cine. ¡Ah, no, que ahora es rentable!

JOSÉ LUIS PANERO

Licenciado en periodismo y Comunicación Audiovisual.

Crítico de cine de Cope, Aleteia, Ciudad Nueva y Pantalla 90.

Desde que el mundo es mundo la sociedad ha sido muy crítica con eso de hablar de Dios, más en los ámbitos privados –por si eras rechazado de inmediato e ibas por la calle marcado– que en los ambientes más públicos donde se hablaba más de cara a la galería.

Estos son los prejuicios naturales que fluctúan según las épocas. Durante muchísimos años, preferiblemente desde los 50 a los 70, el cine español gozó en buena medida de personalidad y criterio al rodar películas, no digamos religioso, pero sí con un componente trascendente de fondo, al que no se le hacía mucho caso porque formaba parte del hogar y no molestaba.

Por poner algunos ejemplos, ahí tenemos a las películas de tono familiar, *El pisito* (Marco Ferreri e Isidoro M. Ferry, 1959), *Plácido* (Luis García Berlanga, 1961) o *La familia y uno más* (Fernando Palacios, 1965). Las había de tono religioso como *Sor Citröen* (Pedro Lazaga, 1967) o *Marcelino Pan y vino* (Ladislao Vajda, 1954), respetuosas en su tratamiento sobre Dios o la religión. Al tiempo, los desaparecidos intérpretes José Luis López Vázquez, Gracita Morales o Lina Morgan no ocultaban su fe. Hablaban de ella en público y se dejaban ver en actos religiosos. Tal vez lo más llamativo sea la mirada, que a mi juicio me parece más valiosa, de algunas otras figuras del cine contemporáneas como Miguel Hermoso (*Como un relámpago*, 1996), Pedro Almodóvar (*Hable con ella*, 2002; *Volver*, 2006) o Gracia Querejeta (*Héctor*, 2004), que siendo muy populares directores de cine y viviendo en las antípodas del cine religioso, son quienes con más interés lo han mostrado en sus películas y con más respeto, a pesar de que en público lo hayan negado.

Ya se sabe que fuera de nuestras fronteras, igualmente se hacía cine religioso –el famoso péplum–: *Los 10 mandamientos* (Cecil B. DeMille, 1956), *Ben-Hur* (William Wyler, 1959) o *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960) o no tan péplum como *Becket* (Peter Glenville, 1964) o *Un hombre para la eternidad* (Fred Zinnemann, 1966). En cualquiera de los dos tipos de películas se hablaba de Dios sin problemas.

Características del cine péplum

Se trata, por un lado, de películas de aventuras o dramáticas, que intentan recrear una época con cierto rigor histórico y, por otro, son simples historias de diversión y entretenimiento, poco respetuosas en la ambientación y los contenidos. A este tipo pertenecen, mayoritariamente, las historias de cine péplum italianos de los años 50 y 60.

En la época del cine mudo las películas de romanos tuvieron especial auge en Italia, donde sirvieron como instrumento de propaganda en el litigio que enfrentaba al papado con la joven nación italiana que acababa de arrebatárle sus posesiones. Así, en los filmes que defendían la posición de la Iglesia, se representaba a Roma como una civilización pagana y decadente (primeras versiones de *Quo Vadis* de 1913 y 1924), mientras que en las películas que reflejaban posiciones favorables al Estado, Roma aparecía como la Civilización frente a la Barbarie (*Cabiria*, 1914). Poco después, durante el fascismo, las películas de romanos sirvieron de coartada, tanto para exaltaciones nacionalistas como para justificar el colonialismo italiano (*Scipión el Africano*, 1937).

La posguerra y el boom del péplum

A pesar de los antecedentes en el cine mudo, y como ya hemos dicho, el gran boom del cine de romanos se dio a finales de los años 50 y principios de los 60. En Europa, los italianos rodaron en cadena más de 100 péplum con los mismos actores, decorados y argumentos inverosímiles (Maciste, Ursus...). Estas películas se proyectaban en cines de barrio y servían como evasión de la dura realidad de la posguerra para las masas proletarias.

Hollywood y Roma

Mientras tanto en Hollywood el cine americano se sumaba al género con filmes que recreaban diferentes episodios de la historia de Roma: la revueltas

de esclavos (*Espartaco*, 1960), el reinado de César (*Julio César*, 1953), el mito de Cleopatra (*Cleopatra*, 1963), el final del imperio (*La caída del imperio romano*, 1964) y, sobre todo, las persecuciones de cristianos que se convirtieron en un subgénero dentro del cine de romanos, con espectaculares versiones de películas ya filmadas (*Quo Vadis*, 1951 o *Ben-Hur*, 1959). La versión muda de esta película de 1925 no tiene nada que envidiarle, así como el filme homónimo de 2016, donde la imagen del protagonista, si cabe, es mucho más fiel a la novela en la que se inspira y a la época en que se instala, a pesar de que por su crudeza y comparación con Hollywood sepa a poco. Lo importante es que en ella también se habla de Dios.

La crisis del péplum

A mediados de los 60 disminuyó drásticamente el número de películas de romanos, claro signo del agotamiento de este género. Hubo que esperar al año 2000 para que se volviera a hacer una superproducción como *Gladiator*, cuyo éxito ha significado cierta revitalización del péplum.

Por otro lado quiero apuntar la distinción de películas que hablan de Dios desde tres ámbitos: las que se refieren a Jesús, las concernientes a la Biblia y las que tienen que ver con Dios, aparte de la Biblia:

Películas religiosas que abordan la vida de Jesús

La pasión de Cristo. Una de las últimas películas en llegar al género religioso pero que se ha hecho un hueco de honor en el mismo. *La Pasión de Cristo* (2004) es una obra diferente por dos elementos: el primero, que fue rodada en arameo, latín y hebreo (tendrán que leer subtítulos sí o sí); el segundo, la enorme violencia de sus imágenes, que le valió la categoría R (no recomendada para menores de 18 años). A pesar de ello, fue un éxito de crítica y más aún de taquilla. Fue candidata a tres Oscar: maquillaje, banda sonora y fotografía.

Está dirigida por Mel Gibson, que también ejerció de productor y guionista. El actor Jim Caviezel da vida a Jesús en un papel muy diferente al que le daba la fama en la serie *Person of Interest*. La actriz italiana Monica Bellucci se quedó con el papel de María Magdalena mientras que la otra María, la madre de Jesús, recibió los rasgos y la actuación de la rumana Maia Morgenstern.

Rey de Reyes. Un clásico. Seguro que lo ha visto, si no entera (dura 168 minutos), sí alguna parte. Es una película del año 1961 sobre la vida pública de Jesús según lo que cuenta la Biblia. Remake de un filme de 1927 dirigido por Cecil B. DeMille, *Rey de Reyes* tuvo a Nicholas Ray detrás de las cámaras mientras que el

papel de Jesucristo recayó en Jeffrey Hunter. En el reparto le llamarán la atención Rober Ryan (Juan el Bautista) y Carmen Sevilla (María Magdalena).

Películas religiosas sobre la Biblia

El cine no sólo ha tocado el Nuevo Testamento. El Antiguo también ha servido como inspiración para realizar muchas obras. Les presento dos películas religiosas que tienen un gran nivel y que entran en este subgrupo. Curiosamente, las dos sobre Moisés.

Charlton Heston protagoniza otra de las grandes películas del género religioso. *Los diez mandamientos* (1956) es otro de esos títulos que se han hecho un hueco en la historia del cine. Muy superior a la moderna *Exodus: dioses y reyes* (2014) que aborda el mismo tema y cuenta con mejores medios tecnológicos. Pero incluso la escena antigua del paso del Mar Rojo parece más espectacular que la moderna. Un Oscar a los efectos especiales merecido.

A Moisés le da la réplica Yul Brynner, brillante como el faraón Ramsés. Otros actores como Edward G. Robinson y Anne Baxter también aportan consistencia a su reparto. El director es Cecil B. DeMille, que en este filme hizo un remake de uno suyo anterior pero con muchos más medios. Fue el largometraje más caro de la historia en el momento de su estreno debido a sus escenarios gigantescos y sus miles de extras.

La animación también ha tocado el género religioso y *El príncipe de Egipto* (1998) es un ejemplo de que se puede hacer cine de calidad con esa temática y por medio de dibujos animados. El estudio DreamWorks, ganó un Oscar en 1999 a la mejor canción original, *When you believe*, co-escrita por Stephen Schwartz y Hans Zimmer. También fue candidato a la banda sonora, firmada por el propio Zimmer.

Además cuenta con actores muy conocidos que prestaron su voz a los personajes. Val Kilmer y Ralph Fiennes, a Moisés y Ramsés, respectivamente, los dos protagonistas. Pero también puede escuchar las voces de Michelle Pfeiffer, Sandra Bullock, Steve Martin, Jeff Goldblum, Danny Glover, Helen Mirren, Patrick Stewart...

Películas religiosas que no giran en torno a la Biblia

Dentro de este género cinematográfico de las películas religiosas de temática cristiana también hay que señalar otro subgrupo, el que engloba a largometrajes que no muestran algún pasaje de la Biblia sino que se centran

en momentos históricos muy posteriores. Aquí tienen dos grandes obras que entran en esta división.

Producción alemana del año 1986, *El nombre de la rosa* es la adaptación cinematográfica de la novela más famosa del escritor italiano Umberto Eco. Una gran adaptación del director francés Jean-Jacques Annaud, a pesar de que deja de lado algunos elementos importantes del libro y a que cambia el destino final de varios personajes.

Logró captar la esencia del argumento, la investigación de las muertes y las disputas teológicas, y lo aderezó con una ambientación medieval muy lograda.

El actor británico Sean Connery interpretó de forma excelente al monje franciscano Guillermo de Baskerville, mientras que el estadounidense Christian Slater le da la réplica como su discípulo Adso. El resto del elenco de actores también está a un gran nivel. Destacan F. Murray Abraham, Michael Lonsdale, Valentina Vargas, Ron Perlman y Feodor Chaliapin Jr.

La Evangelización de Sudamérica es parte central del argumento de *La misión*, como también lo es la disputa entre las monarquías absolutas europeas y la Iglesia, en concreto con la orden de los jesuitas. Esta película de corte histórico del año 1986 ha dejado su huella por varios motivos, entre otros la banda sonora de Ennio Morricone, que fue candidata al Oscar aunque no se lo llevó. De sus siete nominaciones sólo la de fotografía fue premiada.

Otro de los aspectos destacables del filme es el elevado nivel de las interpretaciones del dúo protagonista. El británico Jeremy Irons y el estadounidense Robert De Niro brillan a gran altura como el misionero jesuita y el traficante de esclavos que encuentra el perdón y la amistad de aquellos a quienes persiguió, respectivamente. El también actor británico, Liam Nesson, figura en el reparto de esta película dirigida por el franco-británico Roland Joffé.

Un apunte sobre el caso Disney

Sin embargo, la factoría Disney hace tres años dio una vuelta de tuerca al tema con su peli *Frozen*¹. Es un imperio cinematográfico, de medios y de entretenimiento, que no entiende la trascendencia. En la línea más pobre del pensamiento políticamente correcto, arriesga en efectos especiales, pero nunca en la defensa de los valores naturales sobre los que todos –querámoslo o no– vivimos inmersos. La multinacional, que sirve contenidos a millones

¹ ESPARZA, Rafael. "Resultados Disney. 'Frozen', la película en la que se prohibió la palabra Dios, clave en sus beneficios". En <http://www.hispanidad.com/resultados-disney-frozen-la-pelcula-en-la-que-se-prohibi-la-palabra-d-20150206-168073-2.html>

de niños, jóvenes y adultos en el mundo, fue noticia tras las declaraciones de Robert Lopez y Kristen Anderson-Lopez, autores de las letras de la banda sonora de la película antedicha en las que dejaron claro que la palabra Dios está prohibida en las películas de Disney.

Hollywood censura contenidos a conveniencia, a cambio de una presunta ideología poderosa y dominante, que sólo es capaz de llevar a cabo el más ruin de los lobbies, es decir, el feminista. Y eso que el señor Disney dejó escrita y bien clarita su postura sobre la importancia de los valores religiosos en la sociedad y en su propia vida. Ariel Dorfman y Armand Mattelart, biógrafos de Walt Disney, en su ensayo *Para leer al pato Donald* (1971), las películas del sello Disney se ajustaban inicialmente a la defensa de los valores del “american way of life” (el modo de vida americano). Quizá ese ha sido problema de los herederos del proyecto, sobre todo cuando el “american way of life” ha cambiado.

A eso hay que añadir que la compañía Disney cotiza en bolsa. No es malo en sí mismo (es una fuente de financiación), pero en muchas ocasiones tuerce voluntades para evitar campañas incómodas. Las servidumbres de los mercados especulativos son así.

De vuelta a España, afortunadamente, tenemos aún en la retina un caudal poderoso de cine religioso, o espiritual, del que hacen gala las distribuidoras European Dreams Factory (*La cabaña*, Stuart Hazeldine, 2017), Bosco Films (*Red de Libertad*, Pablo Moreno, 2017), Contracorriente Producciones (*Luz de soledad*, Pablo Moreno, 2016) o Goya Producciones (*Juan Pablo II y la revolución de la libertad*) –entre otras– capaces de hablar de Dios de otro modo, con figuras de relieve internacional, conscientes de que el mensaje cristiano interesa, no sólo porque reporte beneficios económicos, pero es que si no se muestra, es como si no existiera.

Después hemos comprobado, en este sentido, que el documental de Juan Manuel Cotelo, *La última cima* (2010) resultó ser un producto utilísimo para reavivar conciencias, tal vez el punto de partida de hablar de cine a las claras y de Dios sin tapujos. El polifacético director explica cómo ha fundamentado el tratamiento en sus películas². Y a partir de ahí ha sido un no parar de hacer cine con estas características, o de redescubrir películas con ese componente al fondo –trascendencia– en el que apenas se repara, pero que está ahí. Es el caso de la comercial *Ghost* (Jerry Zucker, 1990).

Hoy día ya no hace falta hablar de Dios en el cine de puntillas. Lo que hay que hacer es distinguir el trigo de la paja. Tal vez esto sea más complicado.

2 Este particular puede consultarse en este enlace de la Academia de Cine: http://www.academiadecine.com/descargas/publicaciones/HTML_228/files/assets/basic-html/index.html#40